



Parroquia Santo Cristo de la Misericordia

C/ Miguel de Unamuno, 10 28660 – Boadilla del Monte (MADRID)



Pentecostés (Ciclo B)

20 de mayo de 2018

Vive y realízate en el Espíritu

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que por el misterio de esta fiesta santificas a toda tu Iglesia en medio de los pueblos y de las naciones, derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y realiza ahora también, en el corazón de tus fieles, aquellas maravillas que te dignaste hacer en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

PRIMERA LECTURA

Hechos (2, 1-11)

Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: — «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua». **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 103

R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas. **R/.**

Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. **R/.**

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras;
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

1ª Corintios (12, 3b-7. 12-13)

Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo

Hermanos:

Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. **Palabra de Dios.**

SECUENCIA DE PENTECOSTÉS

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos. Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento. Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero. Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

EVANGELIO

Juan (20, 19-23)

Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo; recibid el Espíritu Santo

Al anocheecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: — «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: — «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: — «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». **Palabra del Señor.**



Contribuye al sostenimiento económico
de la parroquia:
c/c: ES70 0075 0459 51 0600283523

CALENDARIO LITÚRGICO		AVISOS
Lunes 21	Sant 3, 13-18. Si en vuestro corazón tenéis rivalidad, no presumáis. Sal 18. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón. Mc 9, 14-29. Creo, Señor, pero ayuda mi falta de fe.	<ul style="list-style-type: none"> • Retiro Emaús para mujeres: 1 a 3 de junio de 2018. • Procesión del Corpus Christi: 3 de junio de 2018. • Curso de preparación al matrimonio y la vida conyugal: 8 a 10 de junio de 2018. • Peregrinación a Tierra Santa: 11 a 18 de junio de 2018. • CAMPAMENTOS DE VERANO 2018 <ul style="list-style-type: none"> ○ ANLEO I (4º a 6º de Primaria): 23 de junio a 1 de julio de 2018. ○ ANLEO II (4º a 6º de Primaria): 30 de junio a 8 de julio de 2018. ○ ANLEO XL (1º y 2º de ESO): 7 a 18 de julio de 2018. ○ CAMINO DE SANTIAGO (3º y 4º de ESO): 1 a 7 de julio de 2018. ○ PICOS (Bachillerato y Universitarios): 15 a 30 de julio de 2018 (Organiza Asociación Llambrión). • Calendario completo de actividades: http://www.scrustom.org/v2/Calendario/calendario.asp
Martes 22	Sant 4, 1-10. Pedís y no recibís, porque pedís mal. Sal 54. Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará. Mc 9, 30-37. El Hijo del hombre va a ser entregado. Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos.	
Miércoles 23	Sant 4, 13-17. ¡No sabéis qué es vuestra vida! Decid: «Si el Señor quiere». Sal 48. Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Mc 9, 38-40. El que no está contra nosotros está a favor nuestro.	
Jueves 24 Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote	Jer 31, 31-34. Haré una alianza nueva y no recordaré los pecados. Sal 109. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec. Mc 14, 12a. 22-25. Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre.	
Viernes 25	Sant 5, 9-12. Mirad: el juez está ya a las puertas. Sal 102. El Señor es compasivo y misericordioso. Mc 10, 1-12. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.	
Sábado 26 San Felipe Neri, presbítero	Sant 5, 13-20. Mucho puede la oración insistente del justo. Sal 140. Suba, Señor, mi oración como incienso en tu presencia. Mc 10, 13-16. Quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.	
Domingo 27 La Santísima Trinidad	Dt 4, 32-34. 39-40. El Señor es el único Dios en el cielo y en la tierra; Sal 32. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad. Rom 8, 14-17. Habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, Mt 28, 16-20. Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu.	



PENTECOSTÉS

Origen de la fiesta

Los judíos celebraban una fiesta para dar gracias por las cosechas, 50 días después de la pascua. De ahí viene el nombre de Pentecostés. Luego, el sentido de la celebración cambió por el dar gracias por la Ley entregada a Moisés.

En esta fiesta recordaban el día en que Moisés subió al Monte Sinaí y recibió las tablas de la Ley y le enseñó al pueblo de Israel lo que Dios quería de ellos. Celebraban así, la alianza del Antiguo Testamento que el pueblo estableció con Dios: ellos se comprometieron a vivir según sus mandamientos y Dios se comprometió a estar con ellos siempre.

La gente venía de muchos lugares al Templo de Jerusalén, a celebrar la fiesta de Pentecostés.

En el marco de esta fiesta judía es donde surge nuestra fiesta cristiana de Pentecostés.

La Promesa del Espíritu Santo

Durante la Última Cena, Jesús les promete a sus apóstoles: “Mi Padre os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre: el espíritu de Verdad” (San Juan 14, 16-17).

Más adelante les dice: “Les he dicho estas cosas mientras estoy con ustedes; pero el Abogado, El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése les enseñará todo y traerá a la memoria todo lo que yo les he dicho.” (San Juan 14, 25-26).

Al terminar la cena, les vuelve a hacer la misma promesa: “Les conviene que yo me vaya, pues al irme vendrá el Abogado,... muchas cosas tengo todavía que decirles, pero no se las diré ahora. Cuando venga Aquél, el Espíritu de Verdad, os guiará hasta la verdad completa,... y os comunicará las cosas que están por venir” (San Juan 16, 7-14).

En el calendario del Año Litúrgico, después de la fiesta de la Ascensión, a los cincuenta días de la Resurrección de Jesús, celebramos la fiesta de Pentecostés.

Explicación de la fiesta

Después de la Ascensión de Jesús, se encontraban reunidos los apóstoles con la Madre de Jesús. Era el día de la fiesta de Pente-

costés. Tenían miedo de salir a predicar. Repentinamente, se escuchó un fuerte viento y pequeñas lenguas de fuego se posaron sobre cada uno de ellos.

Quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas desconocidas.

En esos días, había muchos extranjeros y visitantes en Jerusalén, que venían de todas partes del mundo a celebrar la fiesta de Pentecostés judía. Cada uno oía hablar a los apóstoles en su propio idioma y entendían a la perfección lo que ellos hablaban.

Todos ellos, desde ese día, ya no tuvieron miedo y salieron a predicar a todo el mundo las enseñanzas de Jesús. El Espíritu Santo les dio fuerzas para la gran misión que tenían que cumplir: Llevar la palabra de Jesús a todas las naciones, y bautizar a todos los hombres en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Es este día cuando comenzó a existir la Iglesia como tal.

¿Quién es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es Dios, es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. La Iglesia nos enseña que el Espíritu Santo es el amor que existe entre el Padre y el Hijo. Este amor es tan grande y tan perfecto que forma una tercera persona. El Espíritu Santo llena nuestras almas en el Bautismo y después, de manera perfecta, en la Confirmación. Con el amor divino de Dios dentro de nosotros, somos capaces de amar a Dios y al prójimo. El Espíritu Santo nos ayuda a cumplir nuestro compromiso de vida con Jesús.

